



Hazme ir más despacio, Señor

Acompasa el latir de mi corazón aquietando mi mente.
Apacigua mis apresurados pasos con
la visión del alcance eterno del tiempo.



Ablanda la tensión de mis nervios
y músculos con
la música relajante de las melodías
que perduran en mi memoria.

Ayúdame a experimentar el
mágico poder restaurador del
sueño. Enséñame el arte de **sentir**
y gustar de las cosas:
detenerme para mirar una flor,
charlar con una amistad,

acariciar a un animal, sonreír a un niño,
leer unas pocas líneas de un buen libro, escuchar a los demás, saborear un
buen helado,....

Hazme ir más despacio, Señor,
e inspírame cómo echar raíces profundas en la tierra de
los valores perennes de la vida,
para que pueda crecer hasta la cima de mi grandioso destino.

Vengo a ti para que me acaricies antes de comenzar el día.
Que tus ojos se posen un momento sobre mis ojos.
Que acuda a mi trabajo sabiendo que me acompañas, Amigo mío.
¡Pon tu música en mí mientras atravieso el desierto del ruido!
Que el destello de tu Amor bese las cumbres de mis pensamientos
y se detenga en el valle de mi vida, donde madura la cosecha.
¿No has oído sus pasos callados?
El viene, viene... siempre viene.